

FRIO EN PEKIN

LA comedia de la política siempre parece escrita por un mal autor. La psicología de los personajes es primaria, sus intenciones, transparentes. El argumento, manido. A veces puede jugar una sorpresa. Pero en contra siempre del autor: lo más dramático da más risa. Así, el que los minuciosos chinos hayan preparado dos ambientes para recibir a Ford y a su séquito es de una simplicidad triste: un ambiente suavemente cálido para Ford, y mucho frío para Kissinger. Parece que Ford inspira un poco más de confianza porque es más de derechas que Kissinger, que se empeña en abrir cada vez más las relaciones con la URSS. La sorpresa de este argumento que debía ser dramático es que los chinos, los «rojos» por excelencia, los revolucionaristas a ultranza de los años pasados, coincidan tan admirablemente con la derecha americana. No es la primera vez que coinciden con la derecha mundial. En Chile, en Angola, en Oriente árabe... No se puede ser antisoviético si no se paga cierto tributo. ¿Los chinos son antisoviéticos? Ellos dicen que el problema está en que los soviéticos son antichinos. Su famosa disputa ideológica fue porque, un día, la URSS inició la coexistencia pacífica, mientras China ateniéndose a otras versiones de los mismos textos, sostenía que la guerra era inevitable, como una etapa final del encuentro entre las fuerzas capitalistas y fuerzas proletarias. Disputa ideológica de gran interés —en su respuesta estaba el enigma del futuro— pero que se convirtió en grotesca cuando los chinos des-

cubrieron y proclamaron que la guerra inevitable no iba a ser con el capitalismo dirigido por Estados Unidos, sino contra la propia URSS. El viceprimer ministro chino —que recibe a los visitantes americanos, por enfermedad de Chu y de Mao— ha advertido ya solemnemente a Ford que tenga cuidado con su campaña de paz, porque no va a conseguir nada. Y Ford ha puesto su gesto más triste del día para enunciar que lo hacía todo «sin ilusiones».

Así Ford se encuentra acosado por los chinos a ser duro con los rusos, idea en la que abundan Soljenitsin, que todavía es ruso, y la derecha de los Estados Unidos. Si es cómico que los chinos coincidan con la derecha de Estados Unidos no es menos cómico que Ford y Kissinger tengan enemigos a la derecha. Y es que en esta cuestión de la derecha nadie está seguro de tener el extremo: siempre hay alguien más a la derecha. Es rentable. Y si los políticos tuvieran el mismo cuidado de no molestar a la izquierda que el que tienen por no molestar a la derecha, el equilibrio estaría asegurado.

Cualquiera ve que en algún momento, ausentes ya Mao y Chu, China puede cambiar rápidamente de postura internacional, y aproximarse más a la URSS. Tengo la sensación de que está escrito, en un plazo de años. Creo que lo puede ver el más tonto.

Pero no creo que lo pueda ver el presidente Ford. ■ **HARD TEGGLEN**

